

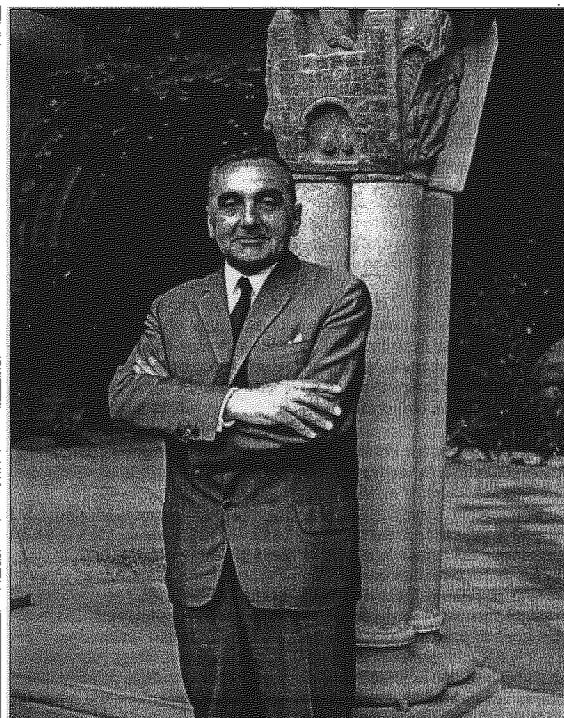
Pirineo HOY

Fue alcalde durante el periodo comprendido entre 1943 y 1961

Decretado un día de luto oficial por la muerte de Juan Lacasa

EL PIRINEO ARAGONÉS. El que fuera alcalde de Jaca en el periodo comprendido entre 1943 y 1961, Juan Lacasa Lacasa, falleció en la madrugada de ayer, 8 de diciembre, en Madrid, a los 93 años de edad. Con su muerte desaparece una de las personas más carismáticas y polifacéticas de la sociedad jacetana y aragonesa. Juan Lacasa, hombre culto y de su tiempo, nació en Jaca en 1919. Tras cursar el bachillerato en esta ciudad, se licenció en Derecho por la Universidad de Madrid, completando su formación académica en Alemania. Su compromiso por lo público le llevó a la alcaldía en 1943 y a asumir responsabilidades como procurador en las Cortes Generales durante tres legislaturas.

El Ayuntamiento de Jaca celebró en la tarde de ayer un pleno extraordinario para declarar un día de luto oficial en todo el término municipal. El funeral se celebrará a partir de las 16.00 horas, en la catedral.



Juan Lacasa sintió una especial veneración por San Juan de la Peña y su historia

La muerte de Juan Lacasa Lacasa supone una gran pérdida para la ciudad de Jaca y la cultura aragonesa. Hombre erudito y de hábitos sencillos, era desde hace años una referencia para las nuevas generaciones que querían adentrarse en la historia y en el conocimiento de la realidad más cercana, una especie de piedra angular que conectaba el presente con el pasado.

Juan Lacasa Lacasa fue un gran aficionado a la montaña y al deporte de la nieve, de hecho el servicio militar en 1936 lo cumplió destinado en la Compañía de esquiadores del Valle de Tena.

Desde joven tuvo un gran afición por la literatura, la historia y el ajedrez. Entre sus obras y escritos, destacan un libro dedicado a glosar los principales acontecimientos acontecidos en torno a los Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza, entre 1927 y 1980. En 1988 publicó «El Viernes Jubiloso», una obra monográfica, escrita por encargo de la Hermandad del Primer Viernes de Mayo, para ahondar en los orígenes de la fiesta. En 1993, la entidad de ahorro Ibercaja, editaba en la Colección «Borja» (número 15) la «Crónica de San Juan de la Peña (1835-1992)». En estas páginas, Juan Lacasa narra, combinando racionalidad y emotividad, el periodo de abandono del cenobio pinatense, a raíz de la

Desamortización de Mendizábal, y los sucesivos intentos que a lo largo del siglo XX hubo para rehabilitar este entorno y recuperar el culto religioso, siguiendo la experiencia de Leyre, en Navarra.

La afición por el ajedrez ha sido uno de los temas de su vida, tal y como reconocía en una de las últimas colaboraciones publicadas en «El Pirineo Aragónés». «He vivido seis olimpiadas en Munich, Berna, Lucerna, Niza, Malta y finalmente Salónica, prácticamente en todo el arco mediterráneo; pero ha sido en la búsqueda de libros del tema donde he intensificado el trabajo mío, por ejemplo anualmente en la Sucursal de Payot de Ginebra y otras veces en viajes menos serios, como Nueva York y París. En fin, en dos continentes he ido encontrando en comercios de especialistas de este verdadero deporte intelectual, los más extraños autores que sacian mi curiosidad de una biblioteca, que podrá acercarse a los 800 volúmenes con clasificación de claves numéricas, para localizar los jugadores, lugares, organizaciones y promotores».

COMPROMISO CON JACA

Como alcalde, puso gran empeño en completar la pavimentación de las calles y plazas de la ciudad, promover la cons-

“En la vida, siempre hay que estar ebrio de algo”

De las múltiples referencias que «El Pirineo Aragónés» ha hecho a lo largo de su extensa vida periodística a Juan Lacasa Lacasa, hemos creído oportuno reproducir, prácticamente en su integridad y con algunas pequeñas precisiones, la entrevista que se le hizo el 28 de mayo de 1993 con motivo del homenaje público organizado por las asociaciones y colectivos jacetanos. Han pasado más de diez años, pero las reflexiones y comentarios expresados en aquel momento no han perdido en absoluto vigencia, es más, al releerlos el lector podrá comprobar la amplia visión histórica y la capacidad de análisis que siempre tuvo este estadista de lo aragonés y lo jacetán.

Tras la introducción, Juan Lacasa empezaba la entrevista explicando los motivos por los que creía que las asociaciones de la ciudad le habían querido rendir un homenaje.

(...) «El homenaje me lo explico por mi elevada edad y porque tengo amigos que han creído que he hecho algo, aunque yo no creo que haya hecho muchos méritos excepcionales sino solamente cosas que me han gustado».

Juan Lacasa es consciente de que este reconocimiento público le ha obligado a hacer un examen de conciencia de sí mismo: «Es una especie de funeral en vida para encontrar un sentido a lo que he hecho, aunque mi conciencia me dice que siempre he podido hacer más».

En su vida diferencia tres etapas muy marcadas: una primera de estudiante, montañero y joven industrial, otra posterior como alcalde entre 1943 y 1961 en la que predominó su interés por las cosas de Jaca, y una última en la que se ve dominado por una inquietud europeísta, como él dice, «una dimensión global» que ha podido alcanzar gracias a sus viajes y trabajos en el extranjero.

En ese momento de echar la vista atrás a toda una vida de dedicación y defensa de los valores jacetanos y aragone-

ses, Juan Lacasa describe con especial cariño cómo fueron sus inicios. Ya en la época de estudiante mostró sus inquietudes de servicio a través de la literatura y la colaboración en prensa con sus primeras crónicas en «La Unión», y, posteriormente, en «El Pirineo Aragónés». En esos años, nacieron los Cursos de Verano, institución con la que siempre ha tenido una especial vinculación, lo que resultó ser un momento único para Jaca, de apertura exterior con Europa», comenta.

Juan Lacasa, en cierto modo, se siente un privilegiado y cree que mucho de lo que ha hecho se lo debe a la providencia. «En muchas ocasiones he estado en situaciones que no se debían a mi esfuerzo sino a algo superior». Cita en este sentido la llegada de la Universidad de Zaragoza a Jaca, cuando se veía alejado de un ambiente cultural por el que siempre se había sentido atraído. También habla de la construcción del ferrocarril internacional de Canfranc y, para exagerar este exceso de providencia, recuerda que la casualidad le llevó a ser testigo de los disturbios universitarios de París, en mayo de 1968.

Al preguntarle por los cambios que ha sufrido Jaca en lo que va de siglo, comenta que la ciudad que había en 2000 a la que se configura con vistas al 2000 hay muchas diferencias, y señala que «habría que examinar si el siglo XX ha sido o no efectivo para la ciudad».

En lo material, la evolución se ha plasmado a través del urbanismo, lo comercial, las comunicaciones y las relaciones con Francia. En el orden moral, cree que Jaca ha mantenido esa consideración de ciudad culta que, a su juicio, le diferencia de otras poblaciones de similares características.

El futuro de la ciudad ya no está tan claro, porque como él indica, «hay algo que históricamente condena a Aragón: su condición de ser un territorio sin grandes densidades demográficas». Juan

Lacasa asegura que Jaca «depende mucho de ese contexto general que es lo aragonés, no puede romper esa especie de generalidad y bastante hace por estar en el sitio que está. Jaca, dentro de Aragón, y con relación al medio geográfico que tiene, es una ciudad que hace más de lo que cabría imaginar».

Al hablar de los grandes temas que siempre le han preocupado, lo hace con un sentimiento de excesivo realismo, libre de la pasión que durante tantos años le llevaron a una defensa a ultranza de los mismos. La reapertura del Canfranc la ve «francamente difícil», porque está ligada a la evolución del ferrocarril como transporte. El Canfranc «se ha avieja-do, es como el tren expreso de Campoamor y está muy lejos de lo que puede ser el AVE».

El secreto de San Juan de la Peña –dice– es que «no se olviden sus orígenes religiosos y de raíz aragonesa por un fenómeno exageradamente turístico», mientras que en el futuro de los Cursos de Verano observa un fenómeno parecido al de la economía aragonesa frente a la estatal: «Los Cursos de Jaca están condicionados por esos dos colosos como son El Escorial y la Menéndez Pelayo, por lo que dentro de las nuevas actividades que se prevén hacer en Jaca, no hay que olvidar que la esencia de los cursos sigue estando en que son para estudiantes extranjeros».

Juan Lacasa reconoce que sólo con el paso de los años se puede medir la importancia de los hechos, es la «dimensión histórica» que permite valorar, en su justa medida, los aspectos fundamentales de toda una vida. No obstante, no lo da todo por hecho ya que su inquietud sigue viva. Es por ello que reclama más diálogo entre las generaciones como una forma de volver a empezar, de completar el círculo de la existencia y de la razón de ser de la especie humana, porque como él dice citando a Ortega: «En la vida siempre hay que estar ebrio de algo».

trucción de viviendas de protección oficial y mejorar la red de captación y saneamiento de agua. En el periodo que ejerció al frente de la institución municipal se construyó el antiguo Instituto de Previsión o el Instituto de Estudios Pirenaicos, actual Centro Pirenaico de Ecología, dependiente del Centro Superior de Investigaciones Científicas. De esa época es también la Escuela Militar de Montaña, el Gran Hotel o el Paseo de La Cantera.

En todas sus facetas, desde la política, la intelectual o la social tuvo una especial preocupación y vinculación con los Cursos de Verano, el Canfranc y las comunicaciones con Francia y el monasterio de San Juan de la Peña.

La presencia en las actividades de los Cursos de Verano fue constante durante toda su vida, primero como alumno, luego como alcalde y finalmente como gran entusiasta y valedor. Todos los años cumplía con su cita obligada de asistir a la inauguración de las actividades académicas y al Día del Recuerdo a Domingo Miral, en el mes de agosto. El pasado mes de mayo, junto a

los también alcaldes Pascual Rabal y Enrique Villarroya, participó en la entrega del «Suelo Jaqués» a la Universidad de Zaragoza. Fue uno de sus últimos actos públicos.

Juan Lacasa recibió en 1993 un homenaje de las asociaciones jacetanas. Como dijo en aquel entonces su amigo, el también jacetano Tomás Buesa Oliver, fue un gesto hacia «un amigo sincero de todos, porque de todos se hizo querer, pues nunca se ha amado en demasía a sí mismo. Siempre ha procurado hacer el bien, hasta el punto de que a él puede aplicarse la siguiente máxima de Baltasar Gracián: «Cualquiera vale para enemigo; no así para amigo; pocos pueden hacer el bien, y casi todos el mal».

«EL PIRINEO ARAGONÉS»

Juan Lacasa Lacasa mantuvo una estrecha relación con «El Pirineo Aragónés», gracias a la amistad que cultivó con el desaparecido director Manuel González Chicot. Ha sido uno de los más activos y prolíficos colaboradores, y uno de los principales

apoyos que tuvo el periódico en momentos difíciles para su continuidad.

Él es el autor de la compilación manuscrita de la guía de temas dedicada a los «100 años de El Pirineo Aragónés (1882-1982)», una referencia para aquellos que quieren conocer la historia de la ciudad a través de las páginas del semanario.

Una de los últimos artículos que publicó Juan Lacasa fue con motivo del fallecimiento de Manuel González Chicot, el 4 de diciembre de 2002. Aquel día empezaba su semblanza con unas palabras que en estos momentos toman de nuevo todo su sentido: «Los fines de semana traen noticias fúnebres, en los viernes de «El Pirineo Aragónés». Dios va pasando tarjeta, y el lector que se asomó a la puerta de la iglesia, se aleja con su meditación de lo transitorio. Muchas veces el golpe de la novedad resumida se hace más fuerte y más significativo, porque la noticia afecta no sólo a familiares y próximos, sino al conjunto de la ciudad. Y así se va haciendo historia y se construye la memoria del ayer. Alguien ha de recogerla y entregarla al común».